

48.

La bendición.

49

La bendición Oratorio de un veterano.

Cuando tras largo y formidable lucha
conquistamos por fin a Zaragoza
era sargento yo; cuando en las tristes
veladas del otoño se conmemoraban
— como alrededor del fuego de las quema-
volubles y pintadas mariposas —
sobre mi corazón grandes recuerdos
mi espíritu cansado se renueva.

Grandes recuerdos de mis grandes días
¡ derraman su luz en mi memoria!

La llama oleosa en el hogar chispea,
el vino seco de la estrecha copa
se desliza en mis labios temblorosos....
Hijos, llegad y oid; ¡ que Dios me oiga!

Nunciado el ^{señal} frente unos nos quedaron
 entonces, por vencer, las casas todas,
 una por una las dimos el asalto
 mas, antes, sus balenas, unas bocas
 del iritad infierno, vomitaban
 plomo asertado y vil, muerte Traidora.
 Cuando el terror los ánimos invade
 la audaz sospecha entre sus llamas sopla,
 por eso teme muy que se difunde
 — como por el rastrojó llama pronta —
 dice al oído alerta del soldado
 que al golpe teme que al hein se emboga.
 «deben de ser los curas los culpables.»
 y al ser luego delaroz la cólera
 en cada noble corazón cual mundo
 y sanguinaria vibora se enroscó.
 Aunque tenaz fatiga nos rindiera

91

y aunque la mano desmayase floja,
seos los ojos, la garganta sea
de tanta respiración humo de pólvora,
siempre manda a lo lejos se veían
crugas entre las lumbres y las sombras
de la fog y entiendo, los entornos
de un sacerdote, un talase ropas
el cubito fulgor de algún diapas
iluminaba las espesas vendas
del aire que, partiéndose, rugía
breve canción con descompuestas notas.
Mi batallón marchaba lentamente
una calleja atravesando angosta
y vigilaba yo con el cuidado
y con la diligencia del que explora,
viendo por todas partes y en los ojos
concentrando el afán del alma toda.

92

Ya el espacio de pronto esclarecía
un río resplandor, ya voces raras,
luchaban con el viento, ya gemidos
y maldiciones y blasfemias; un
dulce rumor de uentos, comprimiendo
todo rumor de injurias espantosas.

Y bamos entre humos, los soldados
inclinándose, todos, como doble
campo de trigo sus doradas mieses
ante la brisa, en las carnes lóbregas
entraban y al salir sus bayonetas
se estremecían, hasta el cubo rojo
de sangre, que al caer diseminaba
sobre las piedras sus calientes gotas.

Todo calla; ni música resuena,
ni grito zumba, ni tambor redoble.
Todos sospechan y su marcha siguen
ya turbando al herido que incorpora
sus rotos miembros, ya por las venas

99

de fuerte muro, que en el cielo moja
el relieve gentil donde hace poco
la luna reflejó en sus herida,
colgó el rosal en trece mil capullos,
y la tierra en su rango hepadoras!

Se prunto y a la vuelta de una calle
una voz conmovida y tambolora
"¡So como... - di's!" ¡Por piedad! "Aún pienso
en tanto horror y el alma se trastorna
mal si mis ojos si mirar volvieran
el tremendo rigor del q' destruya,
la convulsión horrible del que lucha
y la ansiedad creciente del q' implora.

En el átrio espacioso de un convento
q' riza y frente voluminosa adorna
y que delante de espaciosa plaza
eleva al cielo en negruzca bóveda,

84

alguns formados se refienden
entre la rabi de un puente y loca
de treinta fozes que con ruidos golpes
y decididos empuje los acotan.

Demorados en. La cruz de lana blanca
sobre sus toscos hábitos, las tovas
muradas, los enormes empujes
cuando golpean y golpean forman
un extraño contraste, y los rayos
del sol ardiente, que en el cielo arrojan
a oleadas su luz, en rojo y vivo
y fulgurante resplandor colora.

Todo hincado fuese, de una nube
cubrió ~~los~~ ^{los} ~~cielos~~ ^{cielos}, y al trueno, sus formas
volubles y fugaces desgarando,
ver no dejó sobre las parras lolas
de la iglesia y del átrio, conmovidos
por la corriente lenta y silenciosa
de sangre, que flucia por los grades,

tres minutos de muerte.

95.

En la sombra,
detrás de tanto horror, la iglesia abrió
franco refugio al alma pecadora.
Su cívico arcan como puertas de oro
que rayan las tinieblas, y sus vidrios
viste el incienso y, tibios, perfumados
se extinguían por las naves, que seuran
si misivas guardadas tras cancelas
ó en el funeral que irisa la medrosa
claridad que en las altas vidrieras
sus tibios rayos, impalpables, roza.
Delante del altar un sacerdote
Su misa acaba; en rugiente cólera,
el horrible fragor no parecían
tubos ni calina veagida y honda
ni un noble fentor; este veneno
no deja descansar a mi memoria
El temblor de la luz no acabada

96

la sed que oí recándome la boca,
 los grupos de cadáveres, la horrible
 humareda tenaz q' me ahoga,
 y allá, en el fondo, el santo sacerdote,
 de nevados cabellos, que corona
 aún a sus sienes, y nosotros muertos,
 callados, mi movimiento.... ah! ¿quién era
 ni aún respira, cuando la dulce mano
 de la envidia los corajes toca?

Yo era entonces blasfemo impunito;
 vengado; mi, de una vez cuando las tropas
 saqueaban los templos en los rincones
 del altar encendía mi ostentosa
 pipa, que rebosando, levantaba
 una azulada nube. ¿qué persona
 era yo entonces? Vengado! Impio!
 Oh! pien al ver la cantidad piadosa
 de aquel frasco temblé; sentí deseos

94

de llevar, ¡Ay del truco que no lleva
cuando le suela el corazón! To, entonces
ay! no puede llevar, sufrir, me roba
el sufrimiento hasta la voz; no puede....
¡Lijos miras! ¡juro mi! ¡llorad ahora!!

Una oficial gritó: "Fuego!"

le oyó. Como quien todo lo perdona
y nada teme el fraile de improviso
volvióse, cara á cara. ¡He respondido
por lo que entonces pareció la pena
la ansiedad y la angustia que aún me postea

Era llegado el instante instante,
el de la bendición. Como paloma
al entreabrir sus alas, en su mano
que ni aún tembló, en pausa siguroda
hizo la cruz y nos bendijo e' todos...

¡A todos! ¡A todos! Cuando las dulces notas
 de un acento clamaban: Benedicite
Deo, omnipotens, Deus " — " ¿quién trastorna
 la disciplina? ¿quién? " — dijo gritando,
 y vino loco, el oficial. " Que rompa
 las filas. Fuego! " repitió. Yentó un
 rous' un disparo. Con nobleza heroica,
 reprimiendo el impulso de coraje
 que desde el fondo de su pecho brota,
 ni aún se movió el anciano; su mirada
 fija permaneció, la tinta roja
 de sus mejillas pálida tornóse
 y con serena voz, conmovedora,
 siguió: " Pater et filius "

—
 ¿entonces? No lo sé. Si que en la bóveda
 otro disparo retumbó, que el fraile

89.

incluyó la cabeza, que la tropa
retrocedió espantada..... Dio un mano
hacia el altar volverse tamborras
y las miro' despues mostrar e' todos
la angusta cantidad se la custodia,
y otra vez me bendijo, y por lo bajo,
con el acento triste (el que llora,
" Et Spiritus Sanctus " dijo, y muerto,
tembló, cayó, rodó sobre las bras.
Todos retrocedi'nos espantados
y entónces, con acento de victoria,
" Amen " dijo entambor; y se veia
un mas carajadas honorosas!
¡Hijos! Oh! ¡que el dolor pasta la lengua
del vil y anday que de su dios se moja!
